
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

VIERNES 2 DE NOVIEMBRE DE 1810.

NOTICIAS DE PORTUGAL.

Porto 23 de Octubre.

En el 15 hubo un ataque contra el centro, en el que los franceses fueron rechazados completamente: en las acciones anteriores fué muerto el mejor General de caballería francesa, con grande sentimiento de todo el ejército. Un regimiento escoces de caballería atacó otro frances de igual arma, y de este los que no fueron muertos por las armas lo fueron por los caballos: igual suceso tuvo el regimiento número 71, que á bayonetazos atacó otro enemigo. Los franceses distan de Lisboa 7 leguas.

El Sr. Marques de la Romana pasó el Tajo con 12 ó 150 hombres.

Estas noticias se confirman por varias cartas con relacion á un ayudante general de campo de Miller; y este añade que se habia visto á Massena mandar desde lo alto de un monte.

Continuacion de la carta de Mazarredo á Bonaparte.

Todo me convence de que V. M. no se ha desviado un punto á izquierda ni derecha del gran designio de que la Inglaterra no haya de seguir exerciendo el dominio exclusivo de los mares con opresion del comercio de las naciones europeas, ajustando no mas treguas por paces, para destruir á su antojo con nuevas hostilidades sus empresas mer-

cántiles entabladas baxo la fe de la paz; y consiguientemente halló que V. M. en razon de los medios y facilidades que le han dado sus no interrumpidas victorias, los ha ido empleando todos en relegar del continente á la Inglaterra, sin que la quede donde poner el pie en Europa sino momentaneamente en España, para que la sean de apoplexía mortal las riquezas mismas de su industria y comercio acinadas en sus almacenes.

Sin duda jamás la Inglaterra se ha visto en tal estrecho desde sus instituciones industriales, mercantiles y marítimas militares, que la fueron conduciendo y han puesto en un grado de engrandecimiento capaz de avasallar desde una isla á su industria y contratacion las de la Europa toda. Privada de comunicacion y tráfico con esta, no puede soportar los intereses de su deuda y sus gastos corrientes: ha de sucumbir baxo tan enorme peso al cabo de ciertos años (1).

Pero esto no puede ser en uno, dos, tres ni quatro: tal es la elevacion de su poder pecuniario, y por otra parte esto querria decir un estado perpetuo de guerra sin comercio alguno marítimo entre las naciones europeas, cuya falta las haria insoportable la del de la Inglaterra, ya por la costumbre anterior de tenerse de aquí lo que satisfaria sus necesidades ó su lúxo; pagándolo en parte con producciones propias, ya porque la interrupcion de los mares seria un obstáculo absoluto á la contratacion de todas, y ninguna tendria por dañoso el contrabando: tolerancia que agravaria y aun perpetuaria el mal.

No se vislumbra pues otro medio directo de prosperidad á las potencias continentales que el de la paz marítima, y que sin intermision Francia y España pongan su conato en sus marinas militares. No llega mi política á graduar qual

(1) No se fixa plazo para el cumplimiento de este vaticinio y destruccion de la Gran-Bretaña: por ahora van en aumento su esplendor y riquezas, adquiere nuevas posesiones y colonias, extiende mas su comercio, las rentas del estado crecen, y la guerra, que de ordinario abate y arruina á las naciones, es para la Gran-Bretaña un manantial de poder y de gloria.

deba ser el de la Francia, esto es, hasta donde deban ir sus esfuerzos en marina, sin que perjudiquen á los mas grandes de conservar en su mano la balanza del sistema de union y tranquilidad continental con la superioridad de sus fuerzas colosales terrestres. Pero baxo el principio cierto de que las dos marinas de Francia y España deben y pueden tener unidas la misma superioridad, que ponga y tenga á las dos potencias árbítras de la paz de los mares, diré sin temor de errar, que España amparada con la amistad de la Francia, para que nadie la pueda turbar en su interior, no necesita mas ejército que el que, digno de una gran potencia, baste á la conservacion del órdeen y al respecto de sus costas, y para acudir á ellas en caso de insulto por la mar; y que así su conato grande debe ser sobre su armada naval, la que alcancen á mantener los medios de propiedad de la nación: al paso mismo que la Francia bien asegurada de que la España por su interes y por su situacion nunca la puede ser enemiga, puede calcular y fixar sus necesidades de marina militar al fin arriba dicho de la superioridad naval con relacion á las de la existencia del otro grande objeto primario de ser el fiel de la balanza del sosiego del continente.

No hago aquí mencion especial de las marinas de Holanda, y otras mas septentrionales, que llamen la atencion de la Inglaterra á los mares del Norte, mientras sus intereses sean unos con los de Francia y España. Los de la Holanda deben serlo siempre. Las demas potencias, aunque conserven amistad natural ó exigida, podrán tener motivos para guardar neutralidad: y así lo que se calculase ahora con respecto á la combinacion de sus fuerzas navales, podria no tener cabida dentro de diez ó veinte años; y el gran sistema de V. M. I. y R. pide ventilar y computar solo lo que puede y debe ser de larga duracion, y que aun quando la maleficencia excitase alguna discordia que la suspendiese, la razon y la mútua conveniencia volviesen al instante al acuerdo con que se consolidase mas y mas. Por tanto los cálculos han de ceñirse á las dos marinas de Francia y España, á estos mares del mediodia de la Europa en que sin pared de término, es de interes general la contratacion libre del universo.

Las marinas de Francia y España por su situación geográfica deben tener libres para todo el mundo los mares occidental, meridional, oriental y pacífico. Ninguna potencia puede osar á la turbacion de esta libertad. Sus medios han de ser necesariamente los suficientes para igualar á la Inglaterra en las fuerzas materiales, y aun para excederla con el tiempo. Las ventajas de la situación para los aprestos de las expediciones, para los cruceros, para las arribadas, valen un tercio de fuerzas: quiere decir, que 45 de Francia y España deberán valer por 60 de la Inglaterra.

Si la Inglaterra no es amiga de las naciones, las marinas de Francia y España dexarán como si no existiese, harán seco y nulo el mar Mediterraneo para la Inglaterra. Gibraltar solo la servirá de cuidado y estorbo en toda guerra; y Malta y aun Sicilia que dominase, han de caer por su peso baxó el dominio de las banderas flotantes en el Mediterraneo. La guerra de 79 á 83 en el siglo último lo adreditó así, limitándose sus empresas á los socorros de Gibraltar, como golpes de mano á favor de la ventaja de andar de sus esquadras por el reciente uso de los forros de cobre, en que su prevision marinera la hizo anticipase á Francia y España.

Son de tanta evidencia, de tanto peso las cosas indicadas, que la Inglaterra que las conoce y medita gradúa incompatible la paz y el evitarlas. *(Se continuará.)*

Se estaba concluyendo la composicion de este número y nos llegó la siguiente noticia.

Tuy 30 á mediodia.

En este momento recibimos el correo de Porto. Por el se nos dice que Masena emprendió su retirada, y que no dista ya de Coimbra mas que ocho leguas: que el Puente del Mondego les está cortado, ademas de detenerle en este punto 3000 ingleses y Portugueses mientras cargan por su retaguardia las otras tropas que estaban cerca de Lisboa y manda el General Wellington.